



LA
BATALLA
DE LA
CUCHILLA

ENTRE LA
INDEPENDENCIA
Y LA OPRESIÓN

CAUCA



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

María Alejandra Tenorio Valencia.

Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO
LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



LA
BATAJLA
DE LA
CUCHILLA



ENTRE LA
INDEPENDENCIA
Y LA OPRESIÓN

Sentadas alrededor del fogón mientras la abuela Clelia mezclaba entre sus manos harina para deleitarnos con sus succulentos manjares, dio inicio a una de las tantas historias que heredó de sus antepasados, que rememoran la vida de mi bisabuelo y su protagonismo en la lucha por la libertad de nuestro pueblo.









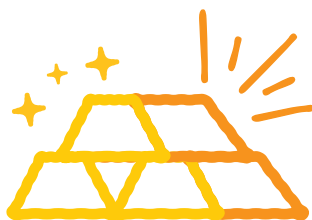
“Una sensación extraña acompañaba a los pobladores del caserío de El Tambo, cuando por casualidades de la vida, arribó al territorio la Marquesa Doña Juana Montenegro mujer de rasgos fuertes, robusta y de cabellos oscuros como el ébano. Su llegada llamó la atención de los moradores del lugar, al presenciar aquel espectáculo nunca antes visto, el desfile de negros entrelazados con grilletes en sus pies y cargando en sus hombros una litera que parecía un carruaje, y sobre ella, a la distinguida española, quien había puesto su interés en la riqueza de las minas de oro de Chisquío y Munchique.



La explotación de las minas permitió que la marquesa incrementara su riqueza, consiguiendo la propiedad de los terrenos de Guazabara, Guazabarita, Chisquío, Riosucio, las Botas, Pepital y Chapa.



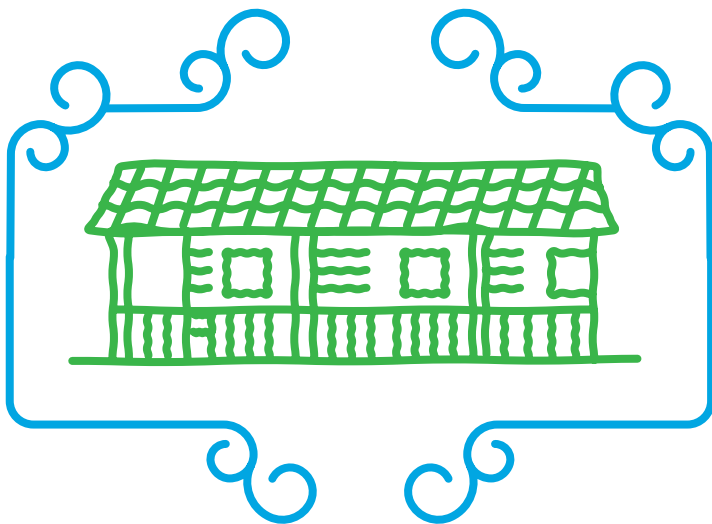
Su llegada ocasionó cambios en la vida cotidiana del lugar, ya que muchos de los tambeños trabajaron en la construcción de una gran casona de paredes de bareque entamborado, techo de teja de barro cocido y un acueducto propio para satisfacer algunas de las necesidades de la señora Montenegro.



Sus excentricidades se veían reflejadas en la existencia de una cama de oro en el cuarto principal, un gran cristo puesto en los pilares de la casona de Guazabará elaborados con el oro macizo extraído de las minas del lugar. Los cuidados de sus propiedades requirió la contratación de hombres y mujeres quienes reemplazaron sus actividades agrícolas, por los oficios impuestos por la Marquesa a cambio de algunos gramos de oro para ser vendidos en Popayán.

La Marquesa visitaba sus propiedades sobre la litera, pues nunca acostumbraba a caminar y siempre iba acompañada de un negro curandero que le demostró total fidelidad, a quién llamó Silverstron Montenegro. Aquel hombre de piel negra, brazos fuertes y mirada compasiva, fue el abuelo de Nepomuceno Montenegro, quien se enamoró de una mujer blanca doña Natalia Orozco Valencia, de cuya unión nació nuestro padre José Ireño Montenegro, dijo la abuela.

Fue así como inició
la historia de la
familia Montenegro
en El Tambo.



Esa casa de ensueño que olía a hierba fresca y fogón de leña, fue epicentro de grandes historias. Al escuchar a la abuela recordé, que cuando niña recorrí con mis primas, al jugar a las escondidas, todos los rincones de la casona, encontrando en medio de nuestra aventura esos grandes sótanos que sirvieron de refugio a quienes han pasado por generaciones como visitantes del lugar. Sin desviar más mi atención, seguí atenta los recuerdos de la abuela y dibujé en mi libreta, algunas imágenes que me acordaba su narración.



Contaba la abuela que después de la derrota ante los patriotas en la Batalla de Calibío, las tropas realistas comandadas por el español Juan de Sámano huyeron al Tambo. En este lugar, Sámano recibió ayuda de su coterránea la Marquesa Doña Juana, la que no dudo en abrirles un espacio a los militares que defendían los ideales de la Corona Española. Los patriotas tenían el control de la ciudad de Popayán y fue por este motivo que Sámano recomendó a Doña Juana partir hacia Quito, cargando en sus mulas todo el oro recolectado en las minas de Chisquí, acompañada de una recua de esclavos. La Marquesa pasó por el camino real del Patía y llegó al poblado de La Cruz, pero un fenómeno natural dio fin a su vida.

Entre los esclavos a quienes la Marquesa les concedió la libertad estaba el bisabuelo Silverstron, quien quedó a cargo de la casona y había aprendido a leer por su antigua ama. Sus constantes visitas a Popayán le permitieron acrecentar el fervor por la Independencia de su gente y tomó como costumbre hacer la lectura quincenal del periódico “LA AURORA” entre los pobladores del caserío, y de esta manera, estuvieron enterados de las principales noticias y avances del ejército patriota.

Fue así como en el mes de junio de 1816, El poblado El Tambo se convirtió en el epicentro de una fuerte batalla entre patriotas y realistas. Los patriotas estaban liderados por el Coronel Liborio Mejía con un ejército de más de 700 hombres provenientes de varios lugares del territorio y a los realistas los comandaba Juan Sámano, quien tenía aproximadamente 2000 hombres bien equipados y atrincherados en el punto de la Cuchilla.





El 29 de junio muy en la mañana los patriotas marchaban rumbo a la cuchilla divididos en dos grandes frentes, uno encaminado hacia El Tambo y el segundo grupo, marchaba paralelamente hacia la Cuchilla.

El ejército enemigo esperaba ansioso la llegada de los patriotas a quienes los recibieron con una fuerte descarga de artillería y mosquetería. Los patriotas lograron en un primer momento tomarse algunas trincheras realistas, viendo fortalecidas sus fuerzas con el apoyo de algunos pobladores de El Tambo, entre ellos el bisabuelo Silverstron. Pese a ello una gran columna de lanceros patianos atacaron por la espalda a los patriotas haciendo que centenares de muertos



desdibujaran los sueños de aquellos hombres que perseguían la libertad. Los militantes que no quedaron muertos en batalla fueron tomados como prisioneros y llevados a Popayán para ser enjuiciados por Sámano, entre ellos Diego Pinzón y José Hilario López. Los prisioneros tuvieron que escuchar los gritos de vivas y algazaras de los realistas celebrando su triunfo, sin saber cuál sería su destino.

Por su parte Liborio Mejía en compañía de pocos oficiales y algunos soldados que no alcanzaron a actuar en el combate huyeron a Popayán, de donde partieron hacia la Plata camino a Guanacas, pero pocos días más tarde, fueron prisioneros y ajusticiados en Santafé. De la suerte del bisabuelo Silverstron no se tuvo ninguna noticia y al caserío llegó un ejemplar de “La Aurora”, creo que fue el último que salió a la luz pública y daba el siguiente reporte:

“Con la derrota de la Cuchilla de El Tambo, el sol de la libertad se eclipsó, esperando una nueva oportunidad donde volvieran los rayos de la libertad... según el boletín del ejército real, en el campo de batalla quedaron muertos 280 patriotas, 78 heridos y 31 prisioneros. Los patriotas nunca se sintieron derrotados por el contrario fortalecieron la lucha y continuaron el camino”

Gracias abuela por regalarnos esos pensamientos, creo que es valioso recordar que la lucha por la libertad de nuestra patria fue un deseo que unió a muchos sin distinción. Me siento orgullosa de saber que mi familia fue protagonista de esta lucha y que la batalla de la Cuchilla fue una oportunidad para avivar el deseo de la Independencia. La historia nos refresca la memoria y nos enseña que muchos patriotas por años creyeron en que era posible ser libres, y con el triunfo en la batalla del puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819, se cambió el rumbo de nuestro país y de nuestra forma de construir el futuro.



La Aurora
Batalla de La
Cuchilla

Con la derrota de
la cuchilla de El
Tombó, el sol de la
libertad se eclipsó,
esperando una nueva
oportunidad, donde
volvieron las rayas
de la libertad.

HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

